



MBS075

ESTUDIO BÍBLICO MESIÁNICO DE MINISTERIOS ARIEL



LA RESURRECCIÓN DEL MESÍAS



Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum



ariel.org & arielcanada.com

LA RESURRECCIÓN DEL MESÍAS

Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
I. EL RELATO DE LA RESURRECCIÓN	1
A. El amanecer del día de la Resurrección	1
B. La apertura de la tumba.....	2
C. La llegada de las mujeres	2
D. Los informes de las mujeres.....	4
E. La primera aparición: A María Magdalena.....	4
F. La segunda aparición: A las mujeres	7
G. El informe de los guardias.....	7
H. La tercera aparición: A los dos discípulos en el camino a Emaús	9
I. La cuarta aparición: A Pedro.....	9
J. La quinta aparición: A los diez discípulos	10
1. La primera comisión final	11
a. Les dio un ministerio autoritativo	11
b. Recibir el Espíritu Santo	11
c. La extensión de la autoridad apostólica	11
2. La afirmación por Tomás de la Resurrección del Mesías	12
K. La sexta aparición: A los once discípulos	12
L. La séptima aparición: A los siete discípulos	13
1. Los apóstoles vuelven a pescar	13
2. Los apóstoles son llamados de nuevo	13
3. La comisión de Pedro.....	14
M. La octava aparición: A los más de quinientos hermanos	16

1. La aparición a los más de quinientos hermanos.....	16
2. La segunda comisión final	16
a. La delegación de autoridad	16
b. La comisión misma	17
(1) Predicar.....	17
(2) Bautizar	17
(3) Enseñar	17
c. Quienes crean serán salvos.....	18
d. Habrá señales dentro del Cuerpo de Creyentes.....	18
e. La presencia del Mesías hasta el fin del mundo.....	19
N. La novena aparición: A Jacobo (Santiago)	19
Ñ. La décima aparición: A los once apóstoles	19
1. La enseñanza sobre la profecía mesiánica.....	19
2. La enseñanza sobre el programa del Reino.....	20
3. La tercera comisión final.....	20
a. Esperar la venida del Espíritu Santo	20
b. Predicar el Evangelio	21
II. LAS IMPLICACIONES TEOLÓGICAS, LOS RESULTADOS, Y LOS SIGNIFICADOS DE LA RESURRECCIÓN.....	21
A. Prevista en el Antiguo Testamento	21
1. En tipología	21
2. En profecía	21
B. El hecho de la Resurrección.....	22
C. Las teorías de la Resurrección.....	22
1. La teoría de la conspiración para mentir	22
2. La teoría del cuerpo robado.....	22

3. La teoría del desmayo	23
4. La teoría de la tumba equivocada.....	23
5. La teoría del espíritu.....	23
6. La teoría de la alucinación	23
7. La teoría del animal salvaje.....	23
D. Las pruebas de la Resurrección.....	23
1. La tumba vacía	23
2. Los varios relatos de los testigos.....	24
3. Las apariciones después de la Resurrección	24
4. La transformación de quienes le conocieron.....	24
5. El Nuevo Testamento	25
6. La existencia de la Iglesia	25
E. El agente de la Resurrección	25
F. Las razones para la Resurrección.....	25
G. La naturaleza de la Resurrección	26
H. La importancia de la Resurrección.....	27
I. El significado de la Resurrección.....	27
1. El significado para Cristo.....	28
2. El significado para todos los hombres	28
3. El significado para los santos del Antiguo Testamento	28
4. El significado para los creyentes	28



No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho. Mateo 28:6-7

INTRODUCCIÓN

La Resurrección del Mesías es un aspecto muy importante del Evangelio y es el tercero de los tres puntos del Evangelio. Será estudiado en dos áreas principales: primero, el relato de la Resurrección y su orden cronológico; segundo, los significados teológicos, las implicaciones, y los resultados de la Resurrección.

I. EL RELATO DE LA RESURRECCIÓN

A. El amanecer del día de la Resurrección

El amanecer del día de la Resurrección está anotado en dos de los Evangelios: Mateo 28:1 y Marcos 16:1. Mateo 28:1 dice: *Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro.*

Cuando la mayoría de los gentiles lee: *Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana*, piensa en términos de las primeras horas del domingo en la mañana. Y de esta suposición vinieron los servicios tradicionales del amanecer del día de Pascua de Resurrección.

Al determinar el tiempo real de la Resurrección, debemos recordar que el primer día de la semana para los judíos es desde la puesta del sol el sábado hasta la puesta del sol el domingo. El término “amanecer” es usado hoy para referirse al tiempo del día cuando la luz comienza a aparecer en el horizonte, antes de que el sol mismo aparezca. Pero en su significado original, la palabra “amanecer” significaba simplemente “hacia el comienzo del nuevo día”, sin importar qué hora del día era. Cuando el texto dice: *Pasado el día de reposo*, significa hacia el ocaso del sábado en la noche.

Debemos recordar que los escritores de los Evangelios eran todos judíos, y el elemento del tiempo que usaron era el del tiempo judío, no el del tiempo gentil.

El tiempo gentil para un día es desde medianoche hasta medianoche, pero el día judío es desde ocaso hasta ocaso. El nuevo día judío comienza tan pronto cuando tres estrellas aparezcan después del ocaso. Por tanto, cuando

Mateo escribió: *Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana*, él quiso decir “tarde el sábado”, hacia la noche; el sol ya se había puesto, y la primera de las tres estrellas ya había comenzado a aparecer. Ese era el amanecer del primer día de la semana.

La escritura de Marcos: *Cuando pasó el día de reposo*, muestra que él comenzó su elemento del tiempo ya para cuando las tres estrellas habían aparecido el sábado en la noche. Entonces, el sábado en la noche las mujeres fueron a visitar la tumba.

La Resurrección, entonces, en realidad ocurrió en algún punto entre las horas del sábado en la noche y las primeras horas del domingo en la mañana. Otra vez, debemos tener en mente que el sábado en la noche ya era el primer día de la semana judía. Si mantenemos esto en mente, estos pasajes serán mejor comprendidos.

B. La apertura de la tumba

La segunda cosa que tiene que ver con el relato de la Resurrección es la apertura de la tumba, anotada en Mateo 28:2-4: *Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos.*

Este pasaje anota la apertura de la tumba, y dice tres cosas.

Primero, hubo un terremoto. Este fue el segundo terremoto en tres días. Cuando Jesús murió hubo un terremoto; ahora, en Su Resurrección, hubo otro terremoto.

Lo segundo que pasó es que un ángel apareció y rodó la piedra. Al hacerlo, hubiera roto el sello que los romanos colocaron sobre la piedra.

Lo tercero que sucedió fue que los guardias romanos que estaban estacionados en la tumba, estaban tan llenos de miedos que no podían siquiera moverse; se quedaron como muertos del miedo. Estaban literalmente “tiesos del miedo” y no podían moverse. La razón por la que los guardias romanos habían sido estacionados allí era para asegurarse de que nadie rodara la piedra. Ellos debían arrestar a quienquiera que tratara de hacerlo; sin embargo, ¡ninguno de los soldados romanos trató de arrestar al ángel!

C. La llegada de las mujeres

La tercera cosa en el relato de la Resurrección es la visita de las mujeres a la tumba del jardín, anotada en Mateo 28:5-8; Marcos 16:2-8; Lucas 24:1-9 y Juan 20:1. Para cuando ellas en realidad llegaron a la tumba, ya había luz, porque el sol ya había comenzado a levantarse lentamente. En Israel comienza a aclarar tan temprano como las 4:00 de la mañana. Las mujeres salieron en dos grupos. María Magdalena salió sola y fue la primera en llegar al área de la tumba del jardín. Ella vio la piedra rodada y la tumba vacía, pero se fue rápidamente, antes de que viera a algún ángel. Otro grupo de mujeres llegó, y ellas vieron que la piedra había sido rodada y el ángel estaba de pie allí.

A medida que se acercaban a la tumba, Marcos 16:3-4 anota su conversación: *Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro? Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande.*

Es obvio que aunque Jesús había predicho y hablado sobre Su Resurrección, estas mujeres no creyeron que Él resucitaría. Ellas se dirigían a la tumba con el propósito de embalsamar el cuerpo, no de presenciar una resurrección. Ellas estaban muy preocupadas de que alguien pudiera rodar la piedra por ellas, para que ellas pudieran entrar y embalsamar Su cuerpo. Pero para entonces, la piedra ya había sido rodada; los guardias romanos se habían recuperado de su espanto y habían podido salir corriendo del área.

Marcos entonces dice lo que sucedió luego, en el versículo 5: *Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron.*

Ellas vieron un ángel, aunque Lucas 24:4-5 indica que en realidad había dos ángeles: *Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes; y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?*

Algunos han visto una contradicción aquí, pero en realidad no hay contradicción alguna. Lucas dice cuántos ángeles había presentes en realidad: había dos ángeles. Pero cuando las mujeres miraron dentro de la tumba, ellas sólo vieron a uno de ellos, y sólo uno de ellos les habló a las mujeres. Marco enfatizó, como lo hizo Mateo 28:5, al ángel que estaba hablando en realidad.

Lo que los ángeles les dijeron a estas mujeres que hicieran, es dado en Mateo 28:6-7: *No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho.*

Lucas 24:5-7 añade: *y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os hablé, cuando aún estaba en Galilea, diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día.*

El mensaje del ángel era doble. Primero, no deben buscar el cuerpo de Jesús, porque el Mesías resucitó, como Él Mismo ya había dicho que haría. Segundo, ellas deben decirles a Sus discípulos, y a Pedro en particular, que Él había resucitado de los muertos. Es importante decirle eso a Pedro porque antes él había negado al Mesías tres veces, y ahora necesitaba ser consolado. Los discípulos debían irse a Galilea, donde Él los encontraría.

Durante la última pascua, Jesús le había dicho a los discípulos que cuando Él fuera arrestado, no debían permanecer en Jerusalén sino irse a Galilea, y Él se encontraría con ellos allí después de Su Resurrección. Porque los discípulos en realidad no creyeron en Su Resurrección, ellos nunca siguieron el mandamiento del Mesías de irse a Galilea. Ahora la orden es dada por segunda vez, por estos ángeles, a través de las mujeres, para que los discípulos procedieran a irse a Galilea.

Las mujeres respondieron en tres maneras: primero, recordaron la profecía de Jesús de que Él resucitaría de los muertos; segundo, no se lo dijeron a nadie fuera del grupo apostólico; tercero, corrieron a darles el informe a los apóstoles, como les fue ordenado hacer por los ángeles.

D. Los informes de las mujeres

La cuarta cosa que sucedió es el informe de las mujeres a los apóstoles, anotado en Lucas 24:9-12 y Juan 20:2-10. Recuerde, María Magdalena llegó antes que las otras mujeres, y vio la piedra rodada y la tumba vacía. Ella no vio ángeles y supuso que el cuerpo había llevado a otro lugar. Ella entonces corrió a decirles a Pedro y a Juan lo que ella había visto. Este es el punto de Juan 20:2-3. Las otras mujeres, que vieron los ángeles, informaron a los otros nueve discípulos que ellas vieron y escucharon a ángeles. Los nueve discípulos que escucharon el informe de las mujeres sobre la Resurrección, no lo creyeron, y no cumplieron la orden de salir hacia Galilea. En cuanto a Pedro y a Juan, después de que ellos escucharon de María Magdalena que la tumba estaba vacía, corrieron hacia la tumba a investigar.

Juan 20:3-8 dice: *Y salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó.*

Pedro y Juan corrieron hacia la tumba. Juan corrió más rápido que Pedro y llegó primero. Juan no entró, sino que simplemente miró adentro y vio que los lienzos de lino, en los cuales Jesús había sido envuelto, estaban en otra parte de la tumba, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, estaba enrollado en lugar aparte. El término “lienzos” es plural, porque no había un solo lienzo, sino tiras de lienzo en los cuales Él fue envuelto. El sudario estaba totalmente separado de las tiras de lienzo que rodeaban el cuerpo. Esta es una de las muchas razones por las que el “Santo Sudario” de Turín no pudo haber sido el sudario del Mesías.

Cuando Juan simplemente miró dentro de la tumba, Pedro, que era mucho más impetuoso que Juan, corrió y entró en la tumba y la vio vacía. Entonces Juan entró también. Pedro salió de la tumba perplejo, no muy seguro de qué pensar; Juan salió de la tumba creyendo en la Resurrección. Aparentemente, una de las razones de la creencia de Juan fue que cuando él vio los lienzos de lino, todavía estaban enrollados. No estaban desenrollados o dispersos, que es lo que uno esperaría ver si alguien los hubiese quitado del cuerpo. Por ejemplo, cuando Lázaro resucitó, Jesús le dijo a la audiencia que desenrollaran los lienzos en los que Lázaro había sido envuelto. En el caso de Jesús, las tiras de lienzos nunca fueron desenrolladas, ¡lo que significa que la Resurrección sucedió a través de los lienzos de lino!

E. La primera aparición: A María Magdalena

El quinto evento en el relato de la Resurrección es la primera aparición del Mesías resucitado. Esta primera aparición fue a María Magdalena, y está anotada en Marcos 16:9-11 y Juan 20:11-18. Después de que Pedro y Juan se fueron del área de la tumba, María volvió a ella. Ella todavía estaba en un estado de incredulidad y simplemente supuso que el jardinero, o alguna otra persona, había quitado el cuerpo.

Juan 20:11-12 dice: *Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro; y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto.*

Finalmente, María, quien no había visto a los ángeles antes, vio dos ángeles esta vez. Pero ella no los reconoció como ángeles, porque ellos aparecieron

como simples jóvenes. Por eso, en el versículo 13, cuando ellos le hicieron la pregunta a ella: *Mujer, ¿por qué lloras?* Ella respondió: *Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.* Ella se quejaba de que el cuerpo había sido quitado, y no tenía manera de saber a dónde lo había llevado. Ella no creía entonces que la Resurrección había ocurrido.

Finalmente, Jesús apareció. El hecho de que María Magdalena fue la primera persona en ver al Mesías resucitado es significativo. Bajo la ley judía, el testimonio de una mujer no era válido en ningún tribunal judío. Si los relatos del Evangelio hubiesen sido un invento escrito por judíos, no lo hubieran escrito así. Si hubiesen sido inventos, ellos hubiesen escogido que los primeros testigos de la Resurrección hubiesen sido hombres, porque eso hubiese sido más aceptable en la comunidad judía. El hecho de que la primera aparición de Jesús fue a una mujer convalida los relatos del Evangelio. La razón por la que tuvieron que escribirlos así fue porque así fue que sucedió.

La primera persona en ver a Jesús resucitado, entonces, fue María Magdalena, pero ella no lo reconoció inmediatamente. Después de hablarles a los dos ángeles, de repente Jesús se le apareció a ella y le hizo la misma pregunta que los ángeles le hicieron a ella. Esto está anotado en Juan 20:15: *Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?*

Erróneamente, ella concluyó que quien hablaba con ella era el hortelano, y ella quería saber dónde él pudo haber colocado el cuerpo, para ella ir a ese lugar en particular. Sólo cuando Jesús le dijo: *María*, y lo dijo en una manera que era familiar a los oídos de ella, ella le reconoció como el Mesías (Juan 20:16). Ella entonces le dijo en hebreo: *Rabboni*, que literalmente significa “mi rabino” o “mi maestro”.

Lo que es obvio en el cuerpo resucitado de Jesús es que hubo suficientes cambios en él como para que no fuera reconocido inmediatamente. Por el otro lado, había suficientes similitudes para que eventualmente la gente reconociera que este era Aquel Mismo que había muerto antes. Esto es muy similar a la situación que mucha gente experimenta. Por ejemplo, cuando dos amigos pierden contacto el uno con el otro por un número de años. Años más tarde, se vuelven a ver de nuevo, pero ha habido suficientes cambios a través de los años como para no reconocerse inmediatamente. Sin embargo, hay suficientes similitudes para que, después de un momento, está claro que esta es la misma persona que había sido amigo años antes. Esta es la naturaleza del cuerpo resucitado. Hay suficientes diferencias como para no ser reconocido inmediatamente, pero hay suficientes similitudes para mostrar que la persona que resucitó es la misma que murió. Es el mismo cuerpo resucitado de los muertos, pero cambiado en varias facetas.

Cuando María Magdalena finalmente reconoció quién era Jesús, ella se movió hacia Él, como dice Juan 20:17: *Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre...*

La pregunta principal que surgió en cuanto a este “tocar” es: “¿Por qué Jesús le prohibió a María que le tocara, pero más tarde le permitió al apóstol Tomás tocarle?” Hay dos respuestas posibles. Una respuesta es indicar que hay dos palabras diferentes usadas en griego. La palabra en griego que describe el caso de Tomás tocándolo significa simplemente “poner la mano sobre la piel de alguien”. Todo lo que Él le pidió a Tomás que tocara era las áreas donde Sus heridas fueron infligidas durante la crucifixión. Sin embargo, en el caso de María, la palabra griega usada traducida significa “pegarse” o “agarrarse”. La imagen es que María estaba tan contenta de verle vivo que ella quería agarrarse de Él para que Él nunca se fuera de ella.

Pero era necesario que Él dejara la tierra ahora que el ministerio terrestre de Su Primera Venida estaba completado; ella no debía agarrarse de Él porque Él tenía que partir.

Hay una segunda explicación que yo prefiero, basada sobre la frase: *porque aún no he subido a mi Padre*. De acuerdo a Hebreos 9:11-12, 24; y 10:12, era necesario que el santuario celestial fuera limpiado con sangre. Debemos recordar que el Tabernáculo, el cual Moisés hizo en la tierra, era una copia del Tabernáculo que ya existía en el Cielo. Así como el Tabernáculo terrestre necesitaba ser limpiado con sangre, así mismo el Tabernáculo celestial también necesitaba ser limpiado con sangre.

Pero ¿por qué el Tabernáculo celestial necesitaba ser limpiado con sangre? La razón principal es dada en Ezequiel 28:1-16. En este pasaje aprendemos que cuando Satanás fue creado y antes de su caída, él había tenido varios puestos en el Cielo: primero, él era dosel que cubría el trono de Dios; segundo, él era el guardián del trono de Dios; tercero, él era el director del coro celestial; y cuarto, él también servía como sumo sacerdote en el Tabernáculo celestial. Cuando Satanás pecó, contaminó el Tabernáculo celestial, por lo que éste necesitaba ser limpiado. Así como el Tabernáculo terrestre necesitaba ser limpiado con sangre, el Tabernáculo celestial también necesitaba ser limpiado con sangre. El Tabernáculo terrestre era limpiado con sangre animal; sin embargo, el Tabernáculo celestial necesitaba ser limpiado con una sangre “mejor”, la sangre del Mesías (Heb. 9:23-24).

En este punto del relato de la Resurrección, Jesús necesitaba tomar Su sangre, ascender al Cielo, y rociar el santuario celestial, limpiándolo así. Así como el sacerdote terrestre no podía ser tocado hasta que su sacrificio del Día del Perdón fuera completado, así mismo Jesús no podía ser tocado hasta que el santuario celestial fuera limpiado. Este encuentro entre Jesús y María Magdalena ocurrió justo antes de que Él ascendiera al Cielo a limpiar el Tabernáculo celestial. Por esta razón, María Magdalena no podía tocarle en este punto, porque Él aún no había ascendido al Padre.

Aparentemente, en algún momento entre este evento y el momento en que Él habló con Tomás, una semana más tarde, Jesús ascendió al Cielo, limpió el Tabernáculo celestial, y entonces volvió a la tierra con el propósito de pasar cuarenta días instruyendo a Sus discípulos.

El hecho de que Jesús ascendería al Cielo antes de que Sus discípulos le vieran está implicado en la próxima oración. En Juan 20:17, le dijo a María: *...ve a mis hermanos, y díles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios*.

Él instruyó a María Magdalena que les dijera a los discípulos sobre la verdad de la Resurrección y que Él estaba por ascender al Padre. También, notemos que los discípulos son ahora llamados hermanos. Ya no son más llamados solamente discípulos o siervos, aunque Él todavía usó esos términos. Ellos ahora son Sus hermanos, porque ahora hay una nueva relación entre Jesús y todos los creyentes, como resultado de la Resurrección. Por tanto, ellos ahora son Sus hermanos. De acuerdo con las instrucciones de Jesús, María Magdalena les informó a los discípulos sobre la Resurrección.

De acuerdo a Marcos 16:11, el primer testimonio de la Resurrección no fue creído: *Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron*.

Ellos no creyeron el testimonio de María, de acuerdo con la opinión judía de entonces, que el testimonio de una mujer no era aceptable.

F. La segunda aparición: A las mujeres

El sexto evento en el relato de la Resurrección es la segunda aparición de Jesús. Esta es Su aparición a las otras mujeres. Después de que María se fue, las otras mujeres llegaron al jardín otra vez. De acuerdo a Mateo 28:9-10: *be aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron. Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.*

Debemos notar que la segunda aparición del Mesías resucitado fue también a mujeres. Esto nuevamente milita en contra del concepto de que los relatos del Evangelio son simples inventos. Los cuatro Evangelios fueron escritos por judíos, y los judíos no hubiesen inventado un relato que anotaba que tanto la primera como la segunda aparición fueron a mujeres, sabiendo que ese testimonio no hubiese sido aceptable en el mundo judío de esos días. Si hubiese sido un invento, entonces hubiesen dicho claramente que fueron hombres quienes primero fueron testigos de la Resurrección. Pero porque no sucedió así, tuvieron que informar como sí sucedió: que tanto la primera como la segunda apariciones fueron a mujeres.

Habiendo visto al Mesías resucitado, *ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron.* El hecho de que Él aceptó inmediatamente su adoración muestra que Él reconocía y aceptaba lo que decían y creían que Él es, en verdad, Dios. Él instruyó a las mujeres a no temer. Él no era meramente una aparición o un fantasma. Él era el Mesías resucitado.

A ellas, como a María, les dijo que fueran y les dijeran a los discípulos lo que habían visto. Por segunda vez Jesús llamó a los discípulos “mis hermanos”. Esta es su nueva relación a la luz de la Resurrección. Ellas les iban a decir a los discípulos otra vez que no debían quedarse en Jerusalén sino que fueran a Galilea, y que Él les encontraría allí. Esta es la tercera vez que los discípulos recibieron instrucciones específicas de proceder hacia Galilea, y que Él les encontraría allí. Así como sucedió con las instrucciones dadas a María Magdalena, éstas dadas por las mujeres tampoco fueron creídas. El resultado fue que los discípulos no salieron hacia Galilea; ellos simplemente no creían que la Resurrección había sucedido.

G. El informe de los guardias

El séptimo evento histórico es el informe de los guardias, como está anotado en Mateo 28:11-15: *Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos. Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo. Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.*

La guardia de la que se habla en este pasaje en particular es la guardia romana que fue asignada para asegurarse de que nadie rodara la piedra, pero de todos modos ellos no pudieron hacer nada para evitar que el ángel la rodara. Ellos estaban temerosos de informar directamente a Poncio Pilato, porque eso podía significar una sentencia de muerte. En vez, ellos fueron donde los principales sacerdotes y les informaron de todos los eventos que ocurrieron.

Otra vez, una conspiración tomó lugar. Los principales sacerdotes, que eran saduceos, se juntaron con los ancianos, que era fariseos. Recogieron una gran suma de dinero y les pagaron a los soldados para que fueran diciéndole

a todo el mundo que mientras ellos dormían, el cuerpo fue robado por los discípulos de Jesús. Sin embargo, si ellos se dormían mientras estaban de guardia, bajo la ley romana ellos podían ser ejecutados, por lo que los conspiradores les dijeron que regaran el cuento en los círculos judíos solamente. Si por alguna razón esto llegaba a los oídos de Poncio Pilato, quien para entonces ya estaba de vuelta en Cesarea, los conspiradores intervendrían de modo tal que nada malo les pasaría a ellos.

Entonces los soldados comenzaron a regar la teoría más antigua y la más común sobre la Resurrección: la teoría del cuerpo robado. Mateo dice que esta teoría era popular y continuaba *entre los judíos hasta el día de hoy*, queriendo decir, en los días en que Mateo escribió el Evangelio. Pero esto también es verdad hoy. Hasta aún hoy, hay gente que enseña que los discípulos se robaron el cuerpo de Jesús. Pero la manera en que los soldados contaron el cuento prueba que no fue así. El cuento era que mientras ellos dormían, los discípulos se robaron el cuerpo. La contradicción obvia es que, si ellos estaban durmiendo, ¿cómo pudieron saber quién fue que se robó el cuerpo? Si ellos estaban durmiendo no hay manera de que ellos pudieran saber quién se robo el cuerpo.

Si el cuerpo de Jesús fue robado, como muchos todavía creen, sólo uno de dos grupos hubiese estado dispuesto a tomarse el riesgo al robarse el cuerpo: Sus amigos o Sus enemigos. Quienes eran neutrales a duras penas hubiesen estado interesados en arriesgar sus vidas para robar el cuerpo.

Un grupo que hubiese estado interesado en robar Su cuerpo, era el de Sus amigos, los once discípulos. Sin embargo, si los discípulos hubiesen robado el cuerpo, entonces su conducta más tarde hubiese sido contradictoria. De los once discípulos, diez murieron como mártires. Algunos de ellos murieron muertes horribles por crucifixión, al ser hervidos en aceite, o al ser desollados o despellejados vivos. Hasta el único que no fue martirizado, Juan, murió como exiliado en la isla de Patmos. A un número de estos discípulos se les dio la oportunidad de retractarse antes de ser ejecutados. Si se retractaban y renunciaban a Jesús, hubiesen sido liberados, o por lo menos hubiesen muerto una muerte más misericordiosa. Es imposible creer que diez discípulos hubiesen estado dispuestos a morir como mártires por algo que ellos sabían que era una mentira, o que Juan hubiese estado dispuesto a ir al exilio en la isla de Patmos por lo que él sabía que era una mentira. Es imposible creer que esto discípulos estaban dispuestos a sufrir tanto como sufrieron, si ellos sabían que la Resurrección era una mentira. La única manera de explicar adecuadamente la manera en que ellos entregaron sus vidas, es que ellos en verdad creían que la Resurrección ocurrió.

El segundo grupo que hubiese estado interesado en robar el cuerpo de Jesús sería el de Sus enemigos. Sin embargo, sus acciones más tarde mostraron que ellos no tenían conocimiento alguno sobre Su cuerpo robado. En el Libro de los Hechos, los discípulos comenzaron a predicar sobre la Resurrección. La oposición vino de los líderes que conspiraron para matarlo, los mismos líderes que les pagaron a los soldados. Si sus enemigos hubiesen robado el cuerpo, ellos podían fácilmente probar que la prédica de los apóstoles sobre la Resurrección era falsa, con simplemente mostrar el cuerpo. Sin embargo, tanto como esos líderes trataron de evitar que estos apóstoles judíos predicaran sobre la Resurrección, nunca pudieron callar las bocas de los apóstoles permanentemente con sólo mostrar el cuerpo. Así que es obvio que Sus enemigos no tenían Su cuerpo tampoco.

H. La tercera aparición: Los dos discípulos en el camino a Emaús

El octavo evento en el relato de la Resurrección es la tercera aparición del Mesías resucitado. Esta fue su aparición a los dos discípulos en el camino a Emaús, la cual está anotada en dos Evangelios: Marcos 16:12-13 y Lucas 24:13-32. Estos dos discípulos no eran parte del grupo apostólico, porque todos los apóstoles se quedaron en Jerusalén. Lucas 24:18 dice que uno de los discípulos se llamaba Cleofas, quien no era uno de los doce. A medida que se caminaban de Jerusalén a Emaús, discutiendo los eventos de los días anteriores sobre la muerte de Jesús y los informes sobre la Resurrección, un tercer personaje se les unió, a quien no reconocieron.

En su discusión con Jesús, revelaron cosas que ellos no creían y cosas que sí creían. Había cuatro hechos que creían: primero, creían que Él era un profeta de Dios (v. 19); segundo, creían que Él autentificó Su oficio profético por Sus palabras y Sus obras, porque Sus milagros autentificaron lo que decía (v. 19); tercero, creían que Él era el Redentor de Israel (v. 21); cuarto, lo que parecía descalificar los primeros tres hechos, creían que Él fue crucificado por los líderes. El hecho que ellos no creían era el informe de ciertas mujeres que habían estado cerca de la tumba, diciendo que habían visto al Mesías resucitado (v. 22).

En este punto, Jesús los regaña por su incredulidad y comienza a exponerles la profecía mesiánica, o sea, todas las profecías sobre la Primera Venida. A medida que explicaba sobre las profecías del Antiguo Testamento, “su corazón comenzó a arder dentro de ellos mientras les hablaba en el camino, y cuando les abría las Escrituras” (v. 32).

Cuando llegaron a Emaús, ellos le invitaron a su casa a cenar. Cuando estaba partiendo el pan –todas las comidas judías comienzan con una bendición y la partición del pan– en ese momento, finalmente se dieron cuenta de que este era el Mesías resucitado. Cuando lo reconocieron, Él se desapareció repentinamente.

Ellos inmediatamente volvieron a Jerusalén a informarles a los once apóstoles, pero Marcos 16:13 indica que estos tampoco les creyeron a estos dos discípulos.

I. La cuarta aparición: A Pedro

El noveno evento en el relato de la Resurrección es la cuarta aparición. Esta aparición fue al apóstol Pedro, y está anotada en Lucas 24:33-35. El versículo 34 dice: *...Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón.*

El segundo pasaje que tiene esto anotado es I de Corintios 15:5, que dice que Él se le apareció a Cefas. Cefas es el nombre arameo del nombre hebreo Simón y del nombre griego Petros, que es Pedro en español. Pedro fue el primero del grupo apostólico que vio a Jesús resucitado, porque los dos discípulos del camino a Emaús estaban fuera del grupo apostólico. Él le hizo una aparición en privado al apóstol Pedro antes de aparecerseles a los demás apóstoles. Con toda probabilidad, esto era necesario para consolar a Pedro a la luz de su triple negación durante el juicio religioso.

El propósito de esta aparición era establecer a Pedro. Durante la última Pascua, Él predijo que Pedro le negaría tres veces, pero eventualmente sería establecido. Ahora con esta aparición en privado a Pedro, Él en verdad establece a Pedro, y más tarde Pedro pudo establecer a los otros hermanos.

J. La quinta aparición: A los diez apóstoles

El noveno evento en el relato de la Resurrección es la quinta aparición del Mesías resucitado. Esta aparición fue a los diez apóstoles, como está anotado en tres Evangelios: Marcos 16:14; Lucas 24:36-43; y Juan 20:19-25.

En tres ocasiones anteriores, a ellos se les instruyó que salieran de Jerusalén y se dirigieran a Galilea. Jesús primero les dijo que lo hicieran durante la última Pascua, pero no lo hicieron. Después de la Resurrección, dos veces las mujeres fueron enviadas a los apóstoles a instruirles a ir a Galilea, y que Él les encontraría allí. Pero porque ellos no creyeron los informes de las mujeres, ni el de María Magdalena, ni el informe de los dos discípulos del camino a Emaús, ellos todavía estaban en Jerusalén. Y a causa de su falta de fe en los informes de la Resurrección, Jesús ahora se les tuvo que aparecer en Jerusalén.

Juan 20:19 dice: *Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana...*

Esto significa que era domingo antes de la puesta del sol, antes de que tres estrellas aparecieran. Ellos estaban adentro y las puertas estaban fuertemente trancadas, porque ellos temían a los líderes de Israel. De repente, Jesús se les aparece. De acuerdo a Lucas 24:36, Él les dijo: *Paz a vosotros*. Con Sus discípulos Él hablaba hebreo, naturalmente, y les dijo un saludo judío muy común, *Shalom aleijem*, que significa “la paz sea con vosotros”. Pero su reacción probó su incredulidad.

Lucas 24:37 indica: *Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu*.

Ellos estaban asustados y temían que lo que estaban viendo no era el Mesías resucitado sino un fantasma.

La respuesta de Jesús está anotada en Marcos 16:14: *...y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado*.

Él los regañó por su incredulidad. Su incredulidad era evidente en tres maneras. Primero, no creyeron los informes de la Resurrección, que les vinieron en por lo menos tres, quizás cuatro ocasiones, si Pedro les había dicho algo para entonces. Segundo, no fueron a Galilea como se les había dicho que hicieran, y el hecho de que ellos todavía estaban en Jerusalén mostraba que aún estaban en un estado de incredulidad. Tercero, su incredulidad era evidente en que cuando finalmente vieron al Mesías resucitado, temían que estaban viendo un fantasma.

Para convencerlos de que Él no era un fantasma sino el Mesías resucitado, Él les permitió examinarle. Juan 20:20 dice: *Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado*.

Lucas da más detalles, en los versículos 24:39-40: *Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies*.

A ellos se les permitió palparle, tocarle, y ver las heridas en Su costado, Sus manos y Sus pies. Esto muestra que para entonces, ya Jesús había ascendido al Cielo, había rociado Su sangre y había limpiado el santuario celestial; ahora Él podía ser tocado.

Lucas 24:41-43 dice: *Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos.*

Aunque ellos estaban comenzando a creer, todavía quedaba alguna duda, por lo que Jesús les pidió algo de comer. Como los espíritus puros y los seres fantasmales no comen, Él les mostró que Él era el verdadero Resucitado porque Él podía comer. Finalmente, por fin, diez de los once apóstoles se convencieron de que la Resurrección había ocurrido.

1. La primera comisión final

En ese punto, Él les dio la primera de tres comisiones finales, anotada en Juan 20:21-25, la cual contiene tres puntos.

a. Les dio un ministerio autoritativo

En ese punto, Él les dio un ministerio autoritativo, ser enviado por el Hijo, como dice el versículo 21: *Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío.*

Dios el Padre envió a Su Hijo con Su autoridad, y ahora el Hijo envió a los discípulos con Su autoridad. Se les dio un ministerio autoritativo, porque fueron enviados por el Hijo.

b. La recepción del Espíritu Santo

El segundo punto de esta primera comisión es que ellos iban a recibir el Espíritu Santo, de acuerdo a Juan 20:22: *Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.*

Esta no era la recepción Espíritu Santo, el cual sería dado en Hechos 2. En Hechos 2, ellos recibieron la morada permanente el Espíritu Santo y el ministerio del bautismo del Espíritu. Lo que ellos estaban recibiendo aquí es ministerio de iluminación del Espíritu Santo del Antiguo Testamento. A través del ministerio de Jesús, Él había tratado de enseñarles muchas cosas sobre las verdades acerca de Su muerte y Su Resurrección, pero ellos nunca pudieron comprender qué Él les estaba tratando de enseñar. Cuando Su muerte ocurrió, esto les tomó de sorpresa, y ellos fueron lentos en creer que la Resurrección había ocurrido. Ahora ellos recibieron el ministerio del Espíritu Santo del Antiguo Testamento, un ministerio de entendimiento, un ministerio de iluminación, para que pudieran entender lo que Él les iba a enseñar durante los próximos cuarenta días de Su ministerio después de la Resurrección.

c. Extensión de la autoridad apostólica

El tercer punto de esta primera comisión final está en Juan 20:23: *A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.*

En esta comisión hay una extensión de la autoridad apostólica para retener o perdonar pecados. El perdonar y retener pecados aquí no es en el sentido de la salvación; sólo Dios puede perdonar pecados en el sentido de la salvación. Este perdonar y retener pecados es en el sentido de la disciplina y el orden de la Iglesia. Esta es el área en la que los apóstoles tenían autoridad.

Un ejemplo de esto está en Hechos 5, el caso de Ananías y Safira. Como Ananías y Safira le mintieron al Espíritu Santo, Pedro les retuvo sus pecados, y cayeron muertos inmediatamente. A los apóstoles no se les dio autoridad para perdonar pecados para la salvación, pero sí tenían la autoridad de perdonar pecados en el sentido de castigar o no castigar.

En el caso de Ananías y Safira, Pedro retuvo sus pecados y ejecutó el castigo y aún el juicio. Esto fue algo que vino con la autoridad apostólica y no le fue pasado a alguien más a través de alguna forma de sucesión apostólica posible.

2. La afirmación por Tomás de la Resurrección del Mesías

Durante la quinta aparición del Mesías, que fue a los diez apóstoles, Tomás no estaba presente. De acuerdo a Juan 20:24-25, cuando estos diez discípulos le informaron a Tomás que habían visto al Mesías resucitado, Tomás rehusó creer. De acuerdo al versículo 25, Tomás dijo: *Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.*

Por esa razón, ellos no fueron a Galilea sino que se quedaron en Jerusalén.

K. La sexta aparición: A los once apóstoles

El onceavo evento en el relato de la Resurrección es la sexta aparición del Mesías resucitado. Esta aparición fue a los once apóstoles, como está anotado en Juan 20:26-31 y I de Corintios 15:5. Juan 20:26a dice: *Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás.*

Había pasado una semana entre la quinta y la sexta apariciones del Mesías resucitado. Como Tomás rehusó creer, ellos todavía estaban en Jerusalén una semana más tarde; ellos aún no habían salido a Galilea, como les había sido ordenado hacer en tres ocasiones.

De repente, Jesús apareció y le habló directamente a Tomás. Juan 20:27 dice: *Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.*

Finalmente, Tomás vio al Mesías resucitado. ¿Creyó él? De hecho, ¡sí!

En Juan 20:28, Tomás le respondió diciendo: *¡Señor mío, y Dios mío!* Él reconoció que Jesús era no sólo su Señor y Mesías sino también su Dios. Tomás reconoció claramente que el Mesías iba a ser ambos Dios y hombre. Él se convirtió en un firme creyente porque había visto al Mesías resucitado. A menudo la gente cree que los discípulos tuvieron una bendición aún mayor, porque ellos en verdad pudieron ver lo que había ocurrido. Pero eso simplemente no es verdad.

Jesús Mismo dijo, en Juan 20:29: *Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.*

La bendición más grande, con creces, es creer en base a la Palabra escrita de Dios, más bien que creer en base a una experiencia personal. Quienes no han visto al Mesías resucitado pero creen de todos modos tienen la bendición mayor.

La respuesta de Tomás al Jesús: *¡Señor mío, y Dios mío!* es el punto álgido del Evangelio de Juan. El tema de Juan a través de todo su Evangelio es: Jesús el Mesías, el Hijo de Dios. Él enfatizó la deidad del Mesías. La afirmación de Tomás, *¡Señor mío, y Dios mío!* Encaja perfectamente en el tema de Juan, y es así como el punto álgido es alcanzado.

Juan llega a su conclusión en Juan 20:30-31: *Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.*

La conclusión de Juan fue alcanzada con la confesión de Tomás. La declaración de Tomás ilustra el propósito del Evangelio de Juan: mostrar que Jesús es en verdad el Hijo de Dios.

Juan escribió un capítulo más en este libro, el capítulo 21, pero este es como un apéndice. Juan llegó a su conclusión en el capítulo 20, versículos 30-21; él escribió este Evangelio para que el lector pudiera concluir lo mismo que Tomás concluyó: que Jesús es en verdad su Señor y su Dios.

Juan también indica que Jesús hizo muchas otras señales, y que el mundo entero posiblemente no podría contener todos los libros que serían necesarios para anotarlas todas. De hecho, a través de su Evangelio, Juan anotó sólo siete señales. Cuando él dijo “otras señales”, quiso decir otras además de la Resurrección. Él mencionó sólo siete señales además de las miríadas que pudieron haber sido anotadas.

L. La séptima aparición: A los siete discípulos

El doceavo evento, que se encuentra en Juan 21:1-25, fue la séptima aparición del Mesías resucitado. Esta aparición fue a los siete discípulos por el mar de Galilea. Por fin, ahora que todos los discípulos se habían hecho creyentes en la Resurrección, finalmente llegaron a Galilea. De acuerdo a Juan 21:1: *Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias...*

1. Los apóstoles vuelven a pescar

Ellos estaban todos en el mar de Tiberias, que es el mar de Galilea. De estos once discípulos, siete eran pescadores, y cinco de ellos fueron nombrados en el versículo 2: *Simón Pedro, Tomás llamado el Didimo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos, Santiago y Juan.*

Ellos tomaron una decisión, la cual Juan 21:3 anotó: *Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo.*

Después de estar pescando por tres años, volvieron a ello como ocupación. Ellos todavía no comprendían su nueva comisión. Ellos no comprendían lo que tenían que hacer a la luz de la Resurrección del Mesías; ellos supusieron que porque Jesús ya les había dicho que Él iba a partir de ellos, ellos debían volver a ganarse la vida como pescadores. Mientras pescaban, no pescaron nada. En ese punto, Jesús se aparece otra vez mientras ellos aún estaban en el agua.

2. Los apóstoles son llamados de nuevo

Jesús estaba en la orilla y comenzó a conversar con ellos. Esto está anotado en Juan 21:5-6: *[Jesús] les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No. Él les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y ballaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces.*

De repente, Jesús aparece y les hace una pregunta: *Hijitos, ¿tenéis algo de comer?* Su respuesta fue: *No*. En ese punto ellos no reconocieron totalmente quién estaba hablando con ellos. Entonces Él les dijo que pasaran su red de la izquierda de la barca y la echaran por la derecha. Ellos hicieron esto, y de repente pescaron una *gran cantidad de peces*. El paralelo de esta experiencia había sido tres años antes, cuando Jesús llamó a algunos de estos hombres al discipulado, de la misma manera. Ellos habían trabajado la noche entera y no habían pescado nada. Por orden Suya, ellos echaron sus redes e inmediatamente pecaron una gran cantidad de peces. Así les mostró Su control sobre la naturaleza. Ahora Él usó el mismo método al volverlos a llamar, mostrándoles Su poder sobre la naturaleza y Su habilidad de proveer.

De acuerdo al versículo 7, el apóstol Juan reconoció por la repetición de esta experiencia, que quien les estaba hablando a ellos era ni más ni menos

que el Mesías resucitado. Le dijo a Pedro: *¡Es el Señor!* Pedro entonces se lanzó al agua y caminó hasta la orilla. Lo que encontró está anotado en el versículo 9: *Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.*

Aunque habían pescado una gran cantidad de peces, no necesitaban comer ni uno solo de ellos, porque Jesús ya había asado algunos pescados para ellos, y ya había pan disponible. El punto era que ellos no necesitaban volver a pescar. Ellos tenían una comisión que cumplir, y el Mesías les proveería a medida que ellos la cumplieran.

El versículo 11 nos dice que en total ellos pescaron 153 peces. Ha habido mucha especulación en cuanto a qué significa esta cantidad. Una opinión que circuló por muchos años es que representaba 153 países miembros de las Naciones Unidas. Sin embargo, eso es inferir demasiado del texto. La razón por la que dice 153 es, precisamente, ¡porque esa es la cantidad de peces que pescaron! No significa nada más que eso. Además, en las Naciones Unidas hoy hay mucho más de 153 países miembros. El punto es que, a pesar de la cantidad de peces, la red no se rompió. El versículo 14 dice: *Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos...*

Esta era la tercera vez que se les aparecía a los discípulos y Su séptima aparición desde la Resurrección.

3. La comisión de Pedro

Juan 21:15-23 contiene una conversación privada entre Jesús y Pedro. La triple negación anterior de Pedro es ahora rectificadas por su triple afirmación de amor.

Hay dos palabras diferentes en griego traducidas como “amor” usadas en esta conversación. La primera es *agápê*, que significa “amor de la voluntad”. Es el tipo de amor que Dios tiene por nosotros, el tipo de amor que debemos tener los unos por los otros. Es el tipo de amor por el cual uno moriría por otra persona. La segunda palabra es *filêô*, que es un “amor amistoso”. Es el “amor de las emociones en respuesta a una atracción”. Es la clase de amor entre dos amigos cercanos. Es un amor que se desarrolla naturalmente, sobre el cual no hay control. Por eso, a los creyentes no se les ordena que *filêô* a todo el mundo, porque es imposible tener esta clase de amor por todos. Sin embargo, el amor *agápê* es un amor superior, un amor de la voluntad, no de las emociones. Esta es la clase de amor que el creyente debe tener por todos.

La primera parte de la conversación comienza en Juan 21:15: *Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?*

La palabra que Jesús usó aquí fue *agápê*. Lo que Él le preguntó a Pedro fue: “Pedro, ¿en realidad me *agápê* más que éstos? O sea, ¿más que estos otros discípulos?” Esta es una pregunta significativa, porque durante la última Pascua, Pedro dijo tener esta clase de amor. Él decía que tenía amor *agápê* por Jesús, un amor superior al de los demás discípulos. Pedro dijo que aunque los demás abandonaran a Jesús, él nunca le abandonaría. Él hasta daría su vida por Jesús. Pero, naturalmente, lo que dijo resultó ser falso, porque más tarde él negaría al Mesías tres veces. Entonces la pregunta era: “Simón Pedro, ¿me *agápê* más que éstos?”

Pedro respondió: *Sí, Señor; tú sabes que te amo.*

Pero la palabra que Pedro usó en la respuesta fue *filêô*. Lo que Pedro dijo fue: “No, yo no puedo realmente decir que yo te *agápê* más que los demás. Lo más que yo puedo afirmar en este punto es que yo te *filêô*. Yo no puedo

decir que yo te *agápê* más que los otros”. Es como si en español dijéramos que Jesús le preguntó a Pedro: “Simón Pedro, ¿me amas más que éstos?” y Pedro le respondiera: “Sí, Señor, Tú sabes que te quiero”. Y todos sabemos que “querer” es un grado menor que “amar” en nuestro idioma.

En este punto, Pedro recibió su primera comisión de parte de Jesús: *Apacienta mis corderos.*

“Corderos” se refiere a los creyentes nuevos; Pedro fue comisionado a apacentarlos, alimentarlos. Los creyentes nuevos son alimentados con la “leche” de la Palabra de Dios. Esto fue lo que Pedro hizo en la Primera Epístola de Pedro.

La segunda parte de la conversación está en el versículo 16: *Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?*

La misma palabra para “amor” que Jesús usó antes, la volvió a usar otra vez: “Simón Pedro, ¿tú me *agápê*?” Pero la forma de la pregunta fue un poco diferente. La primera vez, Jesús le preguntó: “¿Me *agápê* más que éstos?” Pedro tuvo que decir “No”. La segunda pregunta fue: “Pedro, tú verdaderamente me *agápê*? Aunque no puedes decir que me *agápê* más que los demás, tú me *agápê* en cualquier sentido con amor *agápê*?”

Pedro respondió: *Sí, Señor; tú sabes que te amo.*

Otra vez, Pedro usó aquí la palabra *filêô*. Otra vez, Pedro dijo: “No, lo más que yo puedo afirmar en este punto, es que yo sólo te *filêô*. Yo no puedo decir que yo te *agápê* más que los demás, ni tampoco puedo decir que yo verdaderamente te *agápê*. En este punto sólo puedo decir que yo te *filêô*.”

Aquí Pedro recibió la segunda comisión: *Pastorea mis ovejas.*

Pastorear significa “ser pastor”, “ejercer gobierno” sobre los otros creyentes. A Pedro se le comisiona para que ejerza esta autoridad, y eso es lo que hace a Pedro el apóstol jefe. Pedro cumplió esta segunda comisión en el Libro de los Hechos, a medida que ejercía gobierno y autoridad sobre los otros creyentes.

En el versículo 17, Jesús continúa con la tercera pregunta: *Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?*

Esta vez Jesús no usó la palabra *agápê* como lo hizo en la primera y la segunda preguntas. En vez, Él usó la palabra que Pedro había estado usando: “¿Tú me *filêô*?” El punto es este: “Pedro, tú no puedes afirmar que tú me *agápê* más que los demás, ni tampoco puedes afirmar que verdaderamente me *agápê*. ¿Pero puedes verdaderamente afirmar que tú, por lo menos, me *filêô*?”

La respuesta de Pedro fue: *Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me [filêô] amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo [filêô].*

Aquí Pedro también usó la palabra *filêô*. El punto de la respuesta de Pedro es: “Esto puedo afirmar en verdad; puedo ciertamente afirmar que por lo menos yo te *filêô*”. Nuevamente, en nuestro idioma español, es como si Jesús le hubiera preguntado: “Pedro, ¿me quieres?” y Pedro le respondiera: “Señor, Tú sabes que te quiero”. Sin embargo, el Señor buscaba que Pedro le amara, no que le quisiera.

En este punto Pedro recibe su tercera comisión: *Apacienta mis ovejas.*

Las ovejas son los creyentes más viejos, que pueden ser alimentados con la “carne” de la Palabra de Dios. Pedro hizo esto en su Segunda Epístola.

Después de estas tres preguntas y respuestas, Jesús continuó mostrando que vendría un tiempo en que Pedro tendría amor *agápê* por Él. Juan 21:19-19 dice: *De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme.*

En este punto Jesús dijo una profecía críptica, que se comprendió como significado de cómo Pedro moriría: una muerte de mártir; él moriría por medio de crucifixión. Jesús dijo que vendría un tiempo en la vida de Pedro en que él probaría que él tenía amor *agápê* por Jesús, porque Pedro daría su vida por Él, no por medio de una muerte rápida, sino por la agonía de la crucifixión.

A pesar de que Pedro estaba destinado a morir muerte de mártir, Jesús le dijo a Pedro: *Sígueme*. De aquí en adelante, eso fue exactamente lo que Pedro hizo. Al seguir a Jesús, él mostró que él en realidad tenía amor *agápê* por Jesús.

Tras habersele dicho que moriría muerte de mártir, Pedro entonces apuntó a Juan y preguntó, en el versículo 21: *Señor, ¿y qué de éste?*

Básicamente, Pedro preguntó: “Voy a tener que morir por la fe, pero, ¿y qué de Juan?”

La respuesta de Jesús está en el versículo 22: *Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú.*

La respuesta fue que la voluntad de Dios para otro creyente era irrelevante para Pedro. No era asunto de Pedro la voluntad de Dios para Juan. La única preocupación de Pedro era cumplir su propia comisión y llamado, y dejar que Juan se preocupara por los suyos propios.

Juan termina su Evangelio en el versículo 25, indicando que si las muchas otras cosas que Jesús hizo se hubiesen escrito, en el mundo no cabrían los libros. De hecho, aunque Él vivió aproximadamente de treinta y seis a treinta y ocho años, si juntamos los cuatro Evangelios, sólo de setenta a ochenta días de Su vida están anotados.

M. La octava aparición: A los más de quinientos hermanos

El treceavo evento en el relato de la Resurrección es la octava aparición, la cual fue a quinientas personas a la vez, como está anotado en Mateo 28:16-20; Marcos 16:15-18; y I de Corintios 15:6.

1. La aparición a los más de quinientos hermanos

El pasaje de I de Corintios indica que Él se le apareció *a más de quinientos hermanos a la vez*. La mayoría de estas personas todavía vivían cuando Pablo escribió la epístola. Los relatos de Marcos y Mateo, sin embargo, enfatizan las declaraciones que el Mesías le hizo específicamente a los once apóstoles.

2. La segunda comisión final

Aunque Su aparición fue a los quinientos mencionados más arriba, Su discurso fue dirigido principalmente a los once. Dándoles la segunda de las comisiones finales, la cual contiene tres puntos importantes.

a. La delegación de autoridad

Primero, toda autoridad le había sido dada al Mesías resucitado (Mat. 28:18). Como resultado de la Resurrección, Dios Padre le dio toda la autoridad al Hijo. Como Jesús tenía tal autoridad, Él podía, por tanto, delegar esta autoridad a los apóstoles, lo que hizo en la segunda comisión final.

b. La comisión misma

El segundo punto es la comisión misma, dada en Mateo 28:19-20: *Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...*

Marcos 16:15 dice: *Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.*

Esto es lo que es comúnmente llamado la Gran Comisión, pero a menudo ha sido malentendido por muchos como que significa solamente evangelizar. Por la manera en que ha sido traducido al español, parece que el mandamiento es *Id*. En muchas conferencias misioneras, se enfatiza que la Biblia dice: “Id por todo el mundo”.

Pero eso no es lo que el texto en griego dice en modo alguno. En el texto en griego, Mateo 28:19 tiene un solo imperativo: *haced discípulos*. La Gran Comisión no es evangelizar, como tal, sino hacer discípulos. El imperativo a hacer discípulos es entonces seguido por tres frases participiales, las cuales explican lo que “hacer discípulos” significa.

(1) Predicar

El primer participio es “id”. Marcos 16:15 explica que “id” significa *predicad el evangelio a toda criatura*. El evangelismo es tantísimo una parte de la Gran Comisión, pero no es la Gran Comisión. La Gran Comisión es *haced discípulos*. El primer paso en hacer discípulos es evangelizar; sin embargo, si alguien sólo predica el Evangelio y no hace nada más que eso, está solamente evangelizando, pero no está haciendo discípulos. Por tanto, no está cumpliendo la Gran Comisión.

(2) Bautizar

El segundo participio es “bautizándolos”, *bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*. Ellos deben ahora administrar un nuevo tipo de bautismo. El bautismo no se originó aquí; era una práctica judía mucho antes de que fuera practicado por los creyentes. Cuando Él dijo: *bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*, este es el bautismo del creyente, a diferencia de los otros tipos de bautismo, como el bautismo de los prosélitos del judaísmo, y el bautismo de Juan. Para distinguir este bautismo de los demás, que eran prevalentes en esos días, debía ser hecho en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, el Dios Triuno. Bautizar es el segundo aspecto del hacer discípulos. Pero si alguien sólo predica el Evangelio y bautiza, todavía no está cumpliendo la Gran Comisión.

(3) Enseñar

El tercer participio es “enseñándoles”, *enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado*. Estos creyentes recién bautizados deben ser enseñados a observar lo que el Mesías ordenó, porque la obediencia es la prueba del discipulado.

Si la Gran Comisión va a ser cumplida, esto requiere hacer discípulos. Esto involucra tres cosas: predicar el Evangelio; bautizar en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo; y enseñar la verdad del Nuevo Testamento como añadidura a la verdad del Antiguo Testamento.

c. Quienes crean serán salvos

El tercer punto en la segunda de las tres comisiones finales es que quienes crean serán salvos, pero quienes no crean el Evangelio, se perderán. Marcos 16:16 dice: *El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.*

Este versículo es usado muy frecuentemente por quienes enseñan la regeneración bautismal: que uno debe estar bautizado para ser salvo. Debemos indicar un par de cosas cuando vemos este versículo.

Primero, los manuscritos mejores y más antiguos del Nuevo Testamento griego no contienen este versículo. Con toda probabilidad, no era parte original del Evangelio de Marcos, sino una añadidura más tardía. Es peligroso basar una doctrina sobre un versículo que no está en los manuscritos mejores y más antiguos que tengamos en existencia.

Segundo, en más de doscientos lugares diferentes en el Nuevo Testamento que hablan sobre las condiciones para ser salvo, fe es la única condición mencionada. Si el bautismo fuera necesario para la salvación, hubiese sido mencionado en todos los doscientos pasajes donde se menciona el prerrequisito para la salvación. El hecho de que sólo la fe se mencionada, muestra que la fe es el único prerrequisito para ser salvo; por tanto, este versículo no puede ser usado para contrarrestar los otros doscientos pasajes.

Pero supongamos por un momento que el versículo 16 en verdad era parte del Evangelio de Marcos original. Lo que en verdad se está diciendo aquí es que el bautismo está subordinado al creer. El bautismo no es una condición para ser salvo, más bien, es una señal externa de la fe interna que salva. El bautismo, de acuerdo a este versículo, está subordinado al creer. También notemos que cuando Jesús dice lo opuesto, no menciona el bautismo. No dice: "Quien no cree y no está bautizado será condenado". Todo lo que dice es: *mas el que no creyere, será condenado*, sin mencionar el bautismo. Por eso, aún si este versículo es una escritura auténtica de Marcos, no enseña que el bautismo es necesario para la salvación; no dice que la falta de un bautismo de agua causa la condenación. Sólo no creer puede causar la condenación.

d. Habrá señales en el Cuerpo de Creyentes

El cuarto punto en esta segunda comisión final está anotada en Marcos 16:17-18: *Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.*

El cuarto punto es que dentro del Cuerpo de Creyentes, ciertas señales serán evidentes: primero, demonios serán expulsados; segundo, lenguas serán habladas como señal del nuevo elemento, la Iglesia; tercero, habrá curaciones de mordeduras de serpientes, venenos y enfermedades. Lo que no se enseña aquí es que todos los creyentes podrán hacer estas cosas; sólo se enseña que dentro del Cuerpo de Creyentes, todas estas cosas estarán presentes. De nuevo, como el versículo 16, los versículos 17 y 18 probablemente no se encuentran en los mejores y más antiguos manuscritos griegos. Fueron probablemente añadidos más tarde, ya que parece extraño que estos dones, tales como el de lenguas, sean mencionados en este punto, cuando no son mencionados en Mateo, Lucas o Juan. Parece que las lenguas sólo se convierten en algo nuevo en el Libro de los Hechos. Pero aún suponiendo que estos versículos son auténticos, Jesús no estaba diciendo que todos los creyentes podrán hacer estas cosas. Él sólo dice que todas estas cosas estarán presentes en el Cuerpo de Creyentes.

Si este pasaje enseña que todos los creyentes deben hablar en lenguas, también debe enseñar que todos los creyentes deben beber veneno y ser mordidos por serpientes, pero la mayoría de la gente no quiere llegar tan lejos.

e. La presencia del Mesías hasta el fin del mundo

El quinto punto en esta segunda comisión final es que Jesús estará presente hasta el fin del mundo (Mat. 28:20).

N. La novena aparición: A Jacobo (Santiago)

El catorceavo evento en el relato de la Resurrección es Su novena aparición, esta vez a Jacobo, anotada brevemente en I de Corintios 15:7: *...Después apareció a Jacobo...*

El Jacobo o Santiago mencionado en este pasaje no es el apóstol Santiago, sino Jacobo, el medio hermano de Jesús. Jesús tuvo cuatro medio hermanos, quienes eran los hijos de José y María. A través de Su ministerio, Sus cuatro hermanos eran incrédulos. Pero ahora Jesús se le aparece a Su medio hermano, Jacobo, y esto, sin duda, resultó en su conversión; Jacobo se convirtió en creyente en la Mesianidad de Jesús. A causa de esto, Jacobo más tarde pudo ser el primer jefe de la iglesia de Jerusalén. Este es el Jacobo que escribió la epístola de Santiago. Aparentemente, a través de su influencia, los otros tres medio hermanos también se hicieron creyentes. Uno de ellos, Judas, escribió la epístola de Judas. Los otros dos medio hermanos no escribieron Escrituras.

La razón para el cambio de nombre de Jacobo a Santiago se debe a que en su forma latina, el nombre hebreo *Iaakov* era traducido como *Iacobus*, y su diminutivo como *Iago* o *Yago*. Más tarde, el nombre *Sanct Iacobus* fue cambiado a *Sanct Iago*, de donde eventualmente fue sincopado en español a Santiago.

Ñ. La décima aparición: A los once apóstoles

Esto nos trae al quinceavo y último evento histórico, la décima aparición de Jesús, a los once apóstoles. Esta es la aparición que precede a Su Ascensión, y está anotada en Lucas 24:44-49 y Hechos 1:3-8. Lucas escribió ambos relatos. Estos pasajes revelan el contenido de la enseñanza del Mesías durante los cuarenta días de Su ministerio después de la Resurrección.

Lucas 24:44-46 dice: *Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día...*

Hechos 1:3-4a dice: *...a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. Y estando juntos...*

Durante los cuarenta días del ministerio después de la Resurrección, Jesús les enseñó dos áreas principales de los estudios del Antiguo Testamento.

1. La enseñanza sobre la profecía mesiánica

Primero, les enseñó profecía mesiánica: cómo las verdades de Su muerte y Resurrección también fueron enseñadas en la Ley de Moisés, los Profetas, y las Escrituras.

Cuando Jesús usó el Antiguo Testamento, lo usó en el orden y división en que los judíos lo tienen, no como las Biblias cristianas modernas lo han arreglado. En las Biblias hebreas y cristianas, el número de libro en el Antiguo Testamento es el mismo, pero el orden es diferente. El orden judío de los libros del Antiguo Testamento está dividido en tres divisiones principales, que son mencionadas en Lucas 44:24. La primera división es la Ley de Moisés, que contiene los libros de Génesis, Éxodo, Levítico, Números, y Deuteronomio. La segunda división es la de los Profetas, la cual incluye los libros de los profetas mayores, que son Isaías, Jeremías, y Ezequiel, así como los doce profetas menores. En el orden judío, Daniel no está incluido en la sección de los Profetas. La sección profética también contiene ciertos libros históricos, como Josué, Jueces, I y II de Samuel, y I y II de Reyes. Todos los demás libros del Antiguo Testamento están en la tercera división, llamada las Escrituras. A veces esta tercera división es llamada simplemente los Salmos, porque el Libro de los Salmos es el primer libro de esta división, pero incluye todos los demás libros que no son parte de la Ley o de los Profetas.

Jesús les mostró la profecía y las verdades mesiánicas de la Ley de Moisés, la primera división; de los Profetas, la segunda división; y de los Salmos o Escrituras, la tercera división. Él les enseñó la profecía mesiánica de todos estos tres segmentos del orden judío del Antiguo Testamento.

2. La enseñanza sobre el programa del Reino

La segunda área de la verdad del Antiguo Testamento que Él les enseñó tenía que ver con el programa del Reino de Dios, para que ellos pudieran comprender porqué el Reino no iba a ser instalado en este tiempo, sino que sería instalado más tarde.

En Hechos 1:6, los discípulos preguntaron: *Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?* La respuesta que les dio fue: *No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones*. Notemos que Él no dijo que el Reino no sería restaurado a Israel, como algunos han enseñado. De hecho, Él dijo lo opuesto: “Sí habrá una restauración del Reino a Israel, pero no os toca a vosotros saber cuándo vendrá”.

Es por causa de estas verdades que Jesús necesitaba enseñarles que los apóstoles necesitaban el ministerio especial del Antiguo Testamento, la iluminación del Espíritu Santo, que Él sopló sobre ellos anteriormente en Su ministerio de después de la Resurrección.

3. La tercera comisión final

El último que Él estuvo con ellos, el número cuarenta, les dio la tercera de sus tres comisiones finales, la cual contiene dos puntos principales.

a. Esperar la venida del Espíritu Santo

Primero, ellos debían quedarse en Jerusalén hasta la venida del Espíritu Santo. Recibir al Espíritu Santo significaría tres cosas. Primero, la promesa del Padre sería cumplida. Anteriormente, en los Evangelios, el Padre prometió a través del Mesías que Él les enviaría el Espíritu Santo, después de que Jesús partiera. Una vez que el Espíritu Santo hubiese venido a ellos, Él estaría con ellos para siempre. Cuando ellos recibieron al Espíritu Santo, en Hechos 2, se cumplió la promesa del Padre.

Segundo, la experiencia por la que ellos pasarían sería el ministerio del bautismo del Espíritu Santo, de acuerdo a Hechos 1:5: *Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días*.

El período *dentro de no muchos días*, era diez días más tarde. En Hechos, el Espíritu comenzó un nuevo ministerio, el del bautismo del Espíritu. El bautismo del Espíritu es algo que todo creyente experimenta y el resultado del mismo es la membresía en el Cuerpo del Mesías.

Tercero, significa que ellos recibirían *poder desde lo alto* (Luc. 24:49), porque la morada del Espíritu les daría el poder para vivir piamente y poder para cumplir la comisión que se les encomendó.

b. Predicar el Evangelio

La segunda parte de esta tercera y última comisión final es que, después de haber recibido el Espíritu, ellos debían predicar el Evangelio en tres etapas: primero, *en Jerusalén*; segundo, *en toda Judea*; tercero, *en Samaria*; y cuarto, *hasta lo último de la tierra*. Esto provee el bosquejo del libro de los Hechos, porque aquí vemos a los discípulos predicando primero en Jerusalén, luego en Judea, luego en Samaria, y luego hasta lo último de la tierra.

II. LAS IMPLICACIONES TEOLÓGICAS, LOS RESULTADOS, Y LOS SIGNIFICADOS DE LA RESURRECCIÓN

A. Prevista en el Antiguo Testamento

Que la Resurrección del Mesías era parte de las predicciones del Antiguo Testamento está claro en dos maneras:

1. En tipología

La primera manera es en tipología. Hay tres “tipos” en el Antiguo Testamento que enseñan el concepto de la Resurrección mesiánica. El primer tipo es Melquisedec. El relato de Melquisedec, en Génesis 14:18-20. Melquisedec de repente aparece en la historia, y así de repentinamente desaparece. No hay registro alguno de su genealogía, nacimiento, o vida, ni tampoco hay registro de su muerte. En cuanto a la historia registrada se refiere, él vive para siempre. La tipología es mostrada en Hebreos 7:15-25. Ahora, Jesús vive para siempre a causa de la Resurrección.

El segundo tipo es el de las dos aves en Levítico 14:4-7. Uno era matado, y el otro era liberado. Esto muestra la muerte y la resurrección.

El tercer tipo es la Fiesta de las Primicias, en Levítico 13:9-14. De acuerdo a Pablo, en I de Corintios 15:20-24, la Fiesta de las Primicias fue cumplida por la Resurrección del Mesías.

2. En profecía

La segunda manera es por las clarísimas predicciones sobre la Resurrección, que se encuentran en cuatro pasajes. El primero es el Salmo 16:9-10: *Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; mi carne también reposará confiadamente; porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción.*

En el Nuevo Testamento, se declara dos veces que el Salmo 16:9-10 fue cumplido por la Resurrección del Mesías: En Hechos 2:24-30 y 13:32-37.

La segunda profecía del a Resurrección está en el Salmo 22:22-31. El Salmo 22:1-21 es una profecía sobre la muerte del Mesías, pero en los versículos 22-31, Aquél que murió en los versículos 1-21 está vivo. Por tanto, esto también profetiza la Resurrección.

La cuarta profecía es Isaías 53:10-12. Isaías 53:1-9 profetizó la muerte del mesías, pero en los versículos 10-12, Él está vivo otra vez, porque Él verá su simiente y son días son prolongados. Esto también se cumplió con la Resurrección.

Al tratar sobre las implicaciones teológicas, el Antiguo Testamento predijo claramente la Resurrección, e indudablemente estos son los pasajes que Jesús usó durante Su ministerio de cuarenta días después de la Resurrección, a medida que les enseñaba a los apóstoles que Su muerte y Resurrección eran esenciales para la reafirmación de Su Mesianidad.

B. El hecho de la Resurrección

Que la Biblia enseña claramente una resurrección física de los muertos puede ser visto en tres maneras. Primero, el Mesías predijo Su Resurrección varias veces: Mateo 16:21; Marcos 9:31; Lucas 18:33 y Juan 10:17-18.

Segundo, el hecho de la Resurrección está enfatizado en que ninguno de los Evangelios termina con la muerte del Mesías; todos ellos continúan con la Resurrección: Mateo 28:1-20; Marcos 16:1-18; Lucas 24:1-49 y Juan 20:1-21:3.

La tercera manera de mostrar el hecho de la Resurrección es que ésta uno de los énfasis principales en el libro de los Hechos y en las Epístolas. Por ejemplo, en el libro de los Hechos, en 2:24 y 32; 3:15 y 26; 4:2 y 10; 5:30; 10:40; 13:30-37; y 17:3. En las Epístolas, la Resurrección es enfatizada en Romanos 4:14-25; 6:4 y 9; 7:4 y 8:11; I de Corintios 6:14; II de Corintios 4:14; Gálatas 1:1; Efesios 1:20; Colosenses 2:12; I de Tesalonicenses 1:10; II de Timoteo 2:8; y I de Pedro 1:12.

C. Las teorías de la Resurrección

Hay varias teorías que tratan de negar la Resurrección. Porque la gente escoge no creer en ella, de alguna manera deben de explicar la tumba vacía. Los incrédulos han sacado siete explicaciones diferentes.

1. La teoría de la conspiración para mentir

La primera explicación común es que todo fue un invento; que los apóstoles conspiraron para mentir; que fue una conspiración para engañar al público. Pero hay dos cosas que militan en contra de esta teoría. Primero, ¿por qué los escritores judíos les dieron prominencia a las mujeres que fueron testigos de la Resurrección, sabiendo muy bien que esto no sería aceptable en la comunidad judía? El testimonio de mujeres no era aceptable en los tribunales judíos. Si hubiese sido un invento, ellos no hubieran dicho que fueron mujeres las primeras en ver al Mesías resucitado. Segundo, ¿por qué todos ellos estaban dispuestos a morir en horribles muertes de mártires, si ellos sabían que era una mentira?

2. La teoría del cuerpo robado

La segunda teoría falsa es la “teoría del fraude” o la “teoría del cuerpo robado”. Esta es la teoría más antigua, y fue discutida anteriormente en la sección histórica. Como ya indicamos, sólo dos grupos hubiesen estado interesados en robar el cuerpo. Primero, los discípulos, ¿pero por qué todos ellos estaban dispuestos a morir en horribles muertes de mártires, si ellos sabían que era una mentira? Segundo, Sus enemigos, sin embargo, ellos no pudieron mostrar Su cuerpo para refutarlas prédicas apostólicas de la Resurrección. Además, la presencia de la guardia romana hubiera hecho imposible el robo del cuerpo.

3. La teoría del desmayo

La tercera teoría falsa es la “teoría del desmayo”, que dice que Jesús se desmayó en la cruz y parecía estar muerto, pero fue revivido en el frío de la tumba. Pero los Evangelios ponen muy en claro que Él estaba muerto, y Su muerte era claramente evidente por la salida de la sangre y agua de su lado perforado (Juan 19:33-34). Además, desmayarse en la cruz significaba muerte automática, porque una persona inconsciente no hubiera podido empujarse hacia arriba para poder respirar. Cuando alguien era crucificado, eventualmente moría sofocado porque a medida que pasaba el tiempo, cada vez tenía menos fuerza para empujarse hacia arriba y poder respirar.

Esta teoría necesita tener mucha fe en ella para creerla, porque a la gente se le pide que crea que después de muchos días sin comida ni agua, sin atención médica, y después de ser duramente azotado y crucificado, Él iba a poder liberarse a Sí Mismo de las tiras de la mortaja, enrolladas apretadamente, rodar la piedra, asustar a los guardias romanos, y proceder a escapar sobre Sus pies perforados por los clavos. Se necesita tener más fe para creer eso que para creer el simple hecho de la Resurrección.

4. La teoría de la tumba equivocada

La cuarta falsa teoría es que ellos fueron a “la tumba equivocada”. Sin embargo, los Evangelios ponen muy en claro que las mujeres pusieron mucho cuidado en notar dónde le pusieron. La tumba correcta había sido sellada con un sello romano y estaba vigilada por guardias romanos. Además, Jesús no fue enterrado en un cementerio público donde había otras tumbas; fue enterrado en un jardín que era propiedad privada.

5. La teoría del espíritu

La quinta falsa teoría es la “teoría del espíritu”, la cual dice que sólo el espíritu regresó, no el cuerpo. Sin embargo, los cuatro Evangelios enseñan que fue una resurrección corporal, física.

6. La teoría de la alucinación

La sexta falsa teoría es la “teoría de la visión” o la “teoría de la alucinación”, la cual dice que los discípulos estaban alucinando. Pero las alucinaciones sólo les pasan a individuos, no a grupos enteros, y las alucinaciones no son contagiosas. Estas por lo general tienen que ver con eventos, algo que se espera, pero los discípulos no esperaban la Resurrección. Además, hay demasiadas diferencias en Sus muchas apariciones como para que todo fuera una enorme alucinación.

7. La teoría del animal salvaje

La séptima falsa teoría es que algún animal salvaje devoró el cuerpo. Pero aun un animal salvaje hubiese dejado algunos restos, por ejemplo, los huesos. Un animal salvaje tampoco hubiese podido rodar la piedra. Un animal salvaje hubiera desorganizado grandemente la mortaja y el sudario. Sin embargo, la mortaja de Jesús quedó intacta. Además, la presencia de la guardia romana hubiera alejado a cualquier animal salvaje.

D. Las pruebas de la Resurrección

Hay seis evidencias de que la Resurrección del Mesías ocurrió en verdad.

1. La tumba vacía

La primera evidencia es la tumba vacía, la cual debe ser explicada de alguna manera. Los incrédulos han desarrollado siete teorías diferentes para tratar de negar la tumba vacía. Muchas de las teorías necesitan más fe para creer en ellas, que la que se necesita para creer una simple verdad: que Él resucitó de los muertos. La tumba vacía misma es evidencia de la Resurrección.

2. Los varios relatos de los testigos

La segunda evidencia principal de la Resurrección es que hay relatos de testigos presenciales, los cuales son muchos y distintos. Por ejemplo, está el testimonio de María Magdalena (Mar. 16:9-11; Juan 20:11-18). Segundo, está el testimonio del grupo de mujeres (Mat. 28:9-10). Tercero, estaban los dos discípulos del camino a Emaús (Mar. 16:12-13; Luc. 24:13-32). Cuarto, está el testimonio especial de la Resurrección experimentado por Pedro (Luc. 24:34; I de Cor. 15:5). Quinto, está la aparición a los diez apóstoles (Mar. 16:14; Luc. 24:36-43; Juan 20:19-25). Sexto, están los relatos testimoniales de la aparición a los once apóstoles, una semana más tarde, mientras ellos todavía estaban en Jerusalén (Juan 20:26-31; I de Cor. 15:5). Séptimo, está el testimonio de la aparición a los once discípulos por el mar de Galilea (Juan 21:1-23). Octavo, está el testimonio de la aparición a los once discípulos cuando ellos estaban en Galilea (Mat. 28:16-20; Mar. 16:15-18). Noveno, está la aparición a los quinientos creyentes a la vez, muchos de los cuales aún vivían para cuando Pablo la mencionó (I de Cor. 15:6). Décimo, está la aparición a Jacobo (I de Cor. 15:7). Por último, está el testimonio de la aparición a los once discípulos en el Monte de los Olivos, el día de la Ascensión (Luc. 24:44-49; Hec. 1:3-8). Estos relatos testimoniales de Sus apariciones entre la Resurrección y la Ascensión, un período de cuarenta días, son todas evidencias de la Resurrección.

3. Las apariciones después de la Ascensión

La tercera evidencia de la Resurrección es que hubo apariciones subsecuentes del Mesías resucitado después de la Ascensión. Él se le apareció a por lo menos tres personas. Primero, se le apareció a Esteban, el día de su martirio (Hec. 7:55-56).

La segunda persona a quien se le apareció fue a Pablo, por lo menos cuatro veces. La primera vez fue cuando Pablo se convirtió en creyente, en el camino a Damasco, lo que está anotado tres veces en el libro de los Hechos (Hec. 9:3-6, 22:6-11, y 26:13-18). Pablo mismo reafirmó esto (I de Cor. 15:8). Jesús también se le apareció a Pablo cuando él estaba en Arabia; Pablo se refiere a esto en Gálatas 1:12, 17. Se le apareció a Pablo la tercera vez, cuando estaba en el área del recinto del templo (Hec. 22:17-21). Cuarto, se le apareció a Pablo por lo menos una vez más en Jerusalén (Hec. 23:11).

La tercera persona a quien se le apareció después de la Ascensión fue al apóstol Juan; los detalles de esta aparición están en Apocalipsis 1:9-3:22.

4. La transformación de aquellos que le conocieron

La cuarta evidencia de la Resurrección es la repentina transformación de aquellos que le conocieron antes y después de Su Resurrección. Un ejemplo de ello son los discípulos. Antes de Su Resurrección, ellos se caracterizaban por ser hombres temerosos, paranoicos, que tenían que encerrarse en sus casas porque les temían a los líderes de Israel. De repente, después de la Resurrección, como ilustra el libro de los Hechos, se convirtieron en valientes proclamadores de la Resurrección. Ya no eran intimidados por los líderes de Israel, y su valentía les llevó al martirio. Encararon la muerte en plena fe.

El segundo ejemplo de la transformación de aquellos que le conocieron es el de Sus medio hermanos. Aún en Su muerte, Sus medio hermanos no creían en Su Mesianidad. De repente, Después de Su Resurrección, por lo menos uno de Sus medio hermanos, Jacobo, vio al Mesías resucitado. Se hizo creyente y llegó a ser jefe de la iglesia de Jerusalén. Sabemos que otro medio hermano Suyo, Judas, quien escribió la Epístola de Judas, se convirtió en creyente. La cuarta evidencia de la Resurrección es la transformación de quienes le conocieron antes y después de Su Resurrección.

5. El Nuevo Testamento

La quinta evidencia de la Resurrección es la existencia del Nuevo Testamento. Fue la Resurrección lo que hizo que los discípulos escribieran el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento ha sobrevivido a pesar los muchos, muchos intentos de suprimirlo. Aún hoy, hay intentos de suprimirlo en varias partes del mundo, sin embargo, la existencia misma del Nuevo Testamento es evidencia que es la Palabra de Dios y de que el testimonio de la Resurrección es verdad.

6. La existencia de la Iglesia

La sexta evidencia de la Resurrección es la existencia de la Iglesia. El hecho de que esta entidad llegó a existir por causa de la Resurrección del Mesías, y ha continuado existiendo a pesar de los incontables intentos de aniquilarla o pervertirla, también es evidencia de la Resurrección.

E. El agente de la Resurrección

Los tres miembros de la Trinidad jugaron un papel en la Resurrección de Jesús.

Dios el Padre jugó un papel en la Resurrección del Mesías, y esto está evidenciado en un número de Escrituras: Hechos 2:24, 32; 3:26; 5:30; 13:30; Romanos 6:4; I de Corintios 6:14; Gálatas 1:1; Efesios 1:20; y I de Pedro 1:3. Dios el Padre, sin duda alguna, tuvo el papel principal en la Resurrección del Mesías.

El hijo también tuvo un papel en la Resurrección, porque Él tenía el poder de tomar Su vida de nuevo, como Él Mismo proclamó en Juan 2:19 y 10:17-18.

El Espíritu Santo también tuvo un papel en la Resurrección del Mesías, lo que se menciona en Romanos 8:11.

Los tres miembros de la Trinidad tenían papeles específicos, los cuales ellos jugaron en la Resurrección del Mesías.

F. Las razones para la Resurrección

Hay cuatro razones por las que la Resurrección era necesaria. La primera razón es por causa de quien Jesús es (Juan 1:4; 5:26). Porque Él es el Hijo de Dios, el Dios-Hombre, el Mesías de Israel, Dios el Padre no podía dejarle muerto. Por causa de quien Él es, fue resucitado.

La segunda razón por la que Jesús fue resucitado es para cumplir el Pacto Davídico. El Pacto Davídico menciona cuatro cosas eternas: una casa eterna, un trono eterno, un reino eterno, y un descendiente eterno. Si Él murió y no hubiese sido resucitado, el cuarto elemento eterno hubiera permanecido sin cumplir. Pero porque el Pacto Davídico prometió una Persona eterna, era necesario que Jesús fuera resucitado para que Él verdad pudiera ser el cumplimiento de la cuarta promesa eterna. Proféticamente, esto está ilustrado en I de Crónicas 17:14, reafirmado en el Salmo 89:29 y 3-37. En Isaías 9:6-7, el profeta expandió este aspecto. El Nuevo Testamento reafirma esa verdad (Luc. 1:31-33; Hec. 2:24-31). La segunda razón para la Resurrección fue para cumplir el Pacto Davídico.

La tercera razón para la Resurrección es para que Él pudiera convertirse en la fuente de vida resucitada. Para poder ser la fuente de vida resucitada, Él Mismo necesitaba ser resucitado (Juan 10:10; 11:25-26; Col. 3:1-4; I de Juan 5:11-12). La razón por la que nosotros mismos algún día tendremos también vida resucitada es porque Él fue resucitado.

La cuarta razón para la Resurrección es para que Jesús pudiera convertirse en la fuente del poder de resurrección. Porque Él es la fuente de poder de resurrección en virtud de Su propia Resurrección, los creyentes pueden cumplir su comisión (Mat. 28:18; Efe. 1:19-20). Los creyentes ahora tienen el poder de cumplir la Gran Comisión, porque Él es la fuente del poder de resurrección.

G. La naturaleza del cuerpo resucitado

Sobre la naturaleza del cuerpo resucitado que Jesús tiene, hay nueve cosas específicas a considerar. Primero, como notamos anteriormente en el estudio del segmento histórico, Él no siempre era reconocido inmediatamente. Habían ocurrido suficientes cambios en Su cuerpo resucitado como para que el reconocimiento no fuera inmediato, sin embargo, había suficientes similitudes para que eventualmente quienes le conocieron le reconocieran como exactamente el mismo que habían conocido antes (Luc. 24:16, 31; Juan 20:15; 21:7). Había muchos cambios, pero también muchas similitudes.

Segundo, Jesús tenía la habilidad de aparecer y desaparecer (Luc. 24:31-36; Juan 20:19).

Tercero, Su nuevo cuerpo no tenía problemas con las barreras físicas. Él podía pasar a través de paredes y puertas cerradas.

La cuarta cosa sobre la naturaleza de Su cuerpo resucitado es que era un cuerpo material. Aunque tenía la habilidad de aparecer y desaparecer y no estaba sujeto a las barreras físicas, era un cuerpo material de *carne y hueso*, como Jesús Mismo lo describió (Luc. 24:39-40). Normalmente, uno esperaría leer “carne y sangre”, pero el cuerpo resucitado no tiene sangre. No es un cuerpo sostenido por sangre, sino un cuerpo sostenido por espíritu. En lugar de “carne y sangre” es *carne y hueso*.

Quinto, el cuerpo resucitado de Jesús todavía tiene las señas de los clavos y la herida de la lanza (Juan 20:24-27). Las marcas de la crucifixión todavía estaban muy en evidencia en Su cuerpo.

La sexta cosa sobre la naturaleza de Su cuerpo resucitado es que no era un simple espíritu. Jesús comió pescado y pan para mostrar que Él no era un simple espíritu, una aparición, un fantasma (Luc. 24:41-43).

Séptimo Su cuerpo resucitado podía ser tocado. Aunque Él tenía la habilidad de aparecer y desaparecer, y de atravesar paredes, había suficiente carne y hueso material como para que Su cuerpo pudiera ser tocado (Mat. 28:9; Luc. 24:39; Juan 20:17).

Octavo, el cuerpo resucitado de Jesús era visible. Era un cuerpo que podía ser visto en los asuntos diarios. No era simplemente una visión o un sueño, sino una vista normal y diaria (Juan 20:20).

La novena cosa sobre la naturaleza de Su cuerpo resucitado es que podía respirar y lo hacía (Juan 20:22).

A la luz de estas nueve cosas, podemos llegar a tres conclusiones. Primero, era el mismo cuerpo con el que murió. No fue un cuerpo nuevo creado, sino el mismísimo cuerpo que había sido colocado en la tumba. Segundo, ese mismo cuerpo había atravesado un cambio, no un cambio total y absoluto, sino un cambio en muchas áreas. Hubo suficientes cambios para que fuera reconocido inmediatamente, no obstante, quedaron suficientes elementos para que Él fuera reconocido como el Mismo Jesús.

Tercero, el cuerpo resucitado del Mesías estaba glorificado, sin embargo, esa gloria todavía estaba velada durante los cuarenta días del ministerio después de la Resurrección. Cuando Él apareció, Él se veía como un hombre normal, como fue el caso con las mujeres en el jardín y con los dos discípulos en el camino a Emaús. A través de los cuarenta días del ministerio después de la Resurrección, la gloria estuvo velada, pero después de Su ascensión, ya no estaba más velada (Fil. 3:21; Apo. 1:12-18).

Estos son los hechos sobre la naturaleza del cuerpo resucitado de Jesús. No siempre está claro si algunas cosas son verdad porque era un cuerpo resucitado o porque Él es Dios. Algunas cosas serán verdad con nuestros cuerpos resucitados, pero algunas cosas ciertamente no serán verdad con nosotros. Por ejemplo, se dice que nuestros cuerpos resucitados serán perfectos, sin evidencia alguna de envejecimiento o arrugas, sin embargo, el cuerpo de Jesús todavía tenía las señas de los clavos. Por tanto, lo que era verdad con Su cuerpo resucitado no necesariamente será verdad con los nuestros, aunque habrá muchas similitudes.

H. La importancia de la Resurrección

¿Por qué es importante la Resurrección del Mesías? Es importante por dos razones. Primero, es parte muy importante del Evangelio (I de Cor. 15:4; II de Tim. 2:8). El Evangelio contiene tres puntos: primero, el Mesías murió por nuestros pecados, de acuerdo a las Escrituras; segundo, Él fue enterrado; y tercero, Él resucitó al tercer día, otra vez, de acuerdo a las Escrituras. Estos son los tres puntos del Evangelio, y no hay más Evangelio que esto; esto es el Evangelio completo. Cualesquiera añadiduras más allá de estos tres puntos lo hace un evangelio falso. Porque la Resurrección es parte del Evangelio, es algo que necesita ser creído, proclamado, y predicado.

La segunda razón por la que la Resurrección del Mesías es importante, es porque es la base de la resurrección futura del creyente, de acuerdo a I de Corintios 15:12-19. Pablo hace varios puntos. Primero, si Jesús no fue levantado de los muertos, entonces nuestra prédica es en vano (v. 14). Si el Mesías permaneció muerto, entonces la salvación no va más allá de la tumba misma. Si Él no se levantó de los muertos, nuestra prédica sería vana y vacía y nos dejaría sin esperanza. Segundo, si Él no fue levantado de los muertos, nuestra fe es vana (vv. 14, 17). O sea, sería una fe vacía, una fe que no produce resultados eternos. Produciría resultados temporales en esta vida, pero todo terminaría al llegar la muerte. Por tanto, la fe es vana si el Mesías no resucitó de los muertos. Tercero, los apóstoles fueron testigos no sólo de Su muerte, sino también de Su Resurrección (v. 15). Si su testimonio no es verdadero, entonces ellos son testigos falsos. Cuarto, si Él no se levantó de los muertos, entonces los creyentes todavía están en sus pecados (v. 17). Mientras que por medio de Su muerte Jesús proveyó el perdón de los pecados, por medio de Su Resurrección Él proveyó el poder sobre el pecado. Todavía estaríamos en nuestros pecados si Él no hubiese resucitado de entre los muertos. Para recibir perdón por nuestros pecados, tenemos que creer el Evangelio, y la Resurrección es parte del Evangelio. Quinto, si Él no hubiese resucitado de los muertos, no habría esperanza para quienes ya han muerto (v. 18). Si Jesús no se hubiese levantado de entre los muertos, entonces tampoco los santos que ya han muerto se levantarán de entre los muertos. Sexto, seríamos todos miserables por haber conformado nuestras vidas a lo que es irreal (v. 19). De hecho, estaríamos viviendo un estilo de vida falso al conformar nuestras vidas de acuerdo al Mesías resucitado, si la Resurrección en verdad no ocurrió.

I. El significado de la Resurrección

El significado de la Resurrección está en cuatro áreas específicas.

1. El significado para Cristo

La primera área de significado es en relación al Mesías, en cuatro maneras: primero, la Resurrección probó que Él es el Hijo de Dios (Rom. 1:4); segundo, confirmó la verdad de todo lo que dijo (Mat. 28:6); tercero, Su Resurrección significa que Él es las primicias de la primera resurrección (I de Cor. 15:20-23); cuarto, la Resurrección de Jesús era una declaración del Padre de que el Mesías llenó todos los requisitos de la Ley de Moisés (Fil. 2:9).

2. El significado para todos los hombres

El segundo significado de la Resurrección era para todos los hombres en general, especialmente para el mundo incrédulo, en dos maneras: primero, la Resurrección de Jesús hace cierta la resurrección de todos los hombres, ambos creyentes e incrédulos (I de Cor. 15:20-22); segundo, Su Resurrección garantiza el juicio de todos los incrédulos. Este es Aquel que será el juez de todos los incrédulos, lo que Él no podría hacer si no hubiese sido levantado de entre los muertos. Así, la Resurrección garantiza el juicio de todos los hombres (Hec. 10:40-42; 17:30-31).

3. El significado para los santos del Antiguo Testamento

El tercer significado de la Resurrección de Jesús era para los santos del Antiguo Testamento, en que incluyó el cumplimiento de la promesa del Antiguo Testamento sobre su salvación: quitar sus pecados y garantizar su futura resurrección (Hec. 13:32-33). La Resurrección del Mesías tuvo significado hasta para los santos que murieron antes de Su propia muerte.

4. El significado para los creyentes

El cuarto significado de la Resurrección del Mesías era para los creyentes, por siete razones. Primero, la Resurrección de Jesús prueba nuestra justificación (Rom. 4:24-25). El participio griego que Pablo usó en este pasaje es *dia*, que significa “por causa de”. La base de la justificación es la muerte del Mesías. Dice que fue levantado de los muertos “por causa de” nuestra justificación haber sido ya lograda. Porque nuestra justificación ha sido lograda por Su muerte, en base a ese logro, Él fue levantado de entre los muertos para probar que hemos sido justificados por nuestra fe.

Segundo, Su Resurrección garantiza poder para el servicio cristiano (Efe. 1:17-20). Los creyentes pueden participar del poder de resurrección para cumplir su llamado.

Tercero, Su Resurrección garantiza la resurrección individual del creyente (Rom. 8:11; I de Cor. 6:14; II de Cor. 4:14).

Cuarto, la Resurrección de Jesús significa el perdón de los pecados del creyente (I de Cor. 15:7).

Quinto, la Resurrección de Jesús designa al Mesías como Cabeza de la Iglesia (Efe. 1:20-22).

Sexto, Su Resurrección significa que ahora el Mesías tiene las llaves de la muerte, en lo que se refiere al creyente (Heb. 2:9-18). Satanás ya no tiene más la autoridad de condenar a un creyente a muerte. El Mesías tiene las llaves de la muerte porque Él entró en el reino de Satanás, el reino de la muerte, le quitó las llaves, y “pasó” por la muerte por medio de Su Resurrección; y Él todavía tiene en Sus manos las llaves de la muerte (Apo. 1:18).

Séptimo, la Resurrección de Jesús significa que hay un Sumo Sacerdote en el Cielo que se compadece. Él está en el Cielo como Sumo Sacerdote porque Él fue levantado de entre los muertos (Heb. 4:14-16).✠

Si disfrutó de este estudio bíblico, el Dr. Fruchtenbaum le recomienda:

MBS009, 016, 020, 028, 031, 032, 035, 036, 040, 043, 044, 048, 049, 056, 061, 069, 070, 076, 094, 099, 127, 134, 183, 185.